

Con el cierre de Luz y Fuerza no sólo arruinaron a los trabajadores, sino que hicieron de Nuevo Necaxa un pueblo fantasma

■ Presentó el libro *Iniciación, trances, sueños... investigaciones del chamanismo en México*

El chamanismo recupera la espiritualidad, que niega la cultura occidental: Fagetti

■ Reúne en un tomo la vocación antropológica de 19 especialistas sobre el tema

■ YADIRA LLAVEN

“Acercarnos al chamanismo nos puede ayudar a recuperar esa parte de nosotros que está olvidada, esa parte espiritual que reivindica la cultura indígena y que la cultura occidental ha negado”, aseguró la doctora en Antropología, Antonella Fagetti, durante la presentación del libro colectivo *Iniciación, trances, sueños... investigaciones del chamanismo en México*.

En la presentación, realizada el pasado viernes por la noche en la Casa de la Aduana Vieja de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), Fagetti estuvo acompañada de algunos de los investigadores que participaron en el libro coeditado por la casa de estudios y Plaza y Valdés.

La compiladora explicó, en una breve intervención para dar prioridad a los comentaristas de la investigación, que el chamán tiene varios conceptos: argonauta del mundo invisible, sanador, terapeuta del alma, guía espiritual y cuidador de nuestros signos vitales, mientras que chamanismo es la terapéutica que nos ayuda a solucionar problemas no sólo del alma, sino no también físicos.

Ante el abarrotado auditorio, Fagetti expuso que el libro es un proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el que participaron 19 estudiantes e investigadores de nivel licenciatura, maestría y doctorado.

La carátula del grueso tomo es ilustrado por una obra de Anamaria Ashwell. Producto de la investigación de tres años, en la que también participa Arturo Gutiérrez, Carmen Macuitl, Estela Islas y Rigoberto Villanueva, es un documental sobre chamanismo en México que fue proyectado en 2007 en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”.

Señaló que la investigación los llevó a diferenciar dos términos: chamán y chamanismo, “conceptos que escuchamos a menudo, porque pareciera que están de moda, sin que la gente sepa bien de qué está hablando”.

En las comunidades indígenas,

comentó, el chamán y el chamanismo, aunque pronunciado en diferentes lenguas, tiene el mismo significado y elementos comunes.

“De Chiapas a Chihuahua, incluso en Sudamérica y en Siberia, la cuna del chamanismo mundial, podemos encontrar que los chamanes tienen la misma capacidad de soñar, de entrar en trance, de adivinar, curar y propiciar buenas relaciones con las divinidades”, argumentó.

A diferencia de Europa, donde de la terapéutica se está perdiendo, en países de América Latina el chamanismo está más vivo que nunca, y el chamán sigue teniendo una conexión social con su comunidad.

Esto se debe, explicó, a que el chamán puede encontrar desde un guajolote perdido, regresarle el alma a una persona tras sufrir un trauma o acontecimiento fuerte, hasta sanar una disfunción orgánica, gracias su vasto conocimiento de la herbolaria.

Los medios que utilizan los chamanes para adivinar son, citó, el maíz, el huevo, el agua, una botella, la pulsación de la sangre y las barajas, y aclaró que esta

revelación no sólo puede darse a través de la ingesta de enteógenos (plantas, cactus, peyote).

En resumen, dijo, “el chamán cura los padecimientos del espíritu, esa parte anímica que, según la tradición indígena, todos tenemos y que es lo que nos da vida”.

El libro, motivo de festejo

En su oportunidad, Carlos Heiras, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), mencionó que el libro es una razón para festejar. En primera por el número de autores reunidos y, en segunda, por la multiplicidad de temas y teorías abordadas.

Si el chamán aparece en algunos textos como aquel que controla el vuelo místico, que asciende al cielo y desciende al infierno de sus propios sueños y de sus pacientes; aquel cuya arma viaja al interior de los cerros y como Santiago Caballero recorre la vía láctea; aquel que transita por los planos del universo como los dioses, por el árbol cósmico; entonces, comentó, la aventura espacial de esta compilación llevará al lector de un extremo a

otro del país, dejando fuera referencias de los chamanes y el chamanismo de otras partes del mundo.

Fiel a la vocación antropológica de los 19 especialistas, sus plumas tocan a los mayas peninsulares, a los tzotziles, tzeltales y zoques de Chiapas, a los mazatecos de Oaxaca, los nahuas de Guerrero y sus pares de la Sierra Negra de Puebla, además de los totonacos y otomíes de su Sierra Norte; a los rarámuris y tarahumaras de Chihuahua, así como a los mestizos, herederos de la cultura nahua del estado de Morelos.

Particularmente significativo, le pareció a Heiras el trabajo dedicado a los nahuas del sureste poblano. Y es que gracias a los esfuerzos de Antonella, los nahuas de Zongolica, en Veracruz, y de Tehuacan, en Puebla, “han pasado a ser de los menos conocidos a ser los más estudiados”.

Un ejemplo es el trabajo de los nahuas de la Sierra Negra, que empezaron a ser reconocidos por la labor indagatoria de Elizabeth Mateos, Laura Romero y de la propia Fagetti.

Igualmente destacó que mu-

chos de los textos del libro se refieren a la región cultural mesoamericana y a su tradición religiosa, de manera que, además de tocar puntos de la geografía nacional, analizan, en un afán comparativo, distintos momentos de la historia de sus tierras.

En esta multiplicidad de lo espacial y temporal, señaló también la multidisciplinariedad en el libro, que va de la historia a la antropología, pasando por la psicología o la etnomedicina. Además de estas disciplinas, la semiótica y los estudios etnocientíficos encuentran un lugar importante en los textos compilados. En torno al chamanismo, otros artículos se dedican al estudio de los ritos comunitarios, como el de Roberto Reyes, en el que se abunda el conocimiento de los otomíes orientales, los poblanos de las tierras bajas.

La mayoría de los articulistas se dedican al estudio de ritos dirigidos al paciente. En tanto, hay otros consagrados al rito iniciático y, los menos, a los sueños como proceso de iniciación, y al nahualismo.

Para fortuna del lector y de la academia, Carlos Heiras finalmente afirmó “esta vez las declaraciones no han sido de dientes para afuera. En la solapa del libro se lee que el propósito de la compilación no es exponer un punto de vista común sobre el chamanismo; por el contrario, es dar lugar a la expresión de perspectivas diversas”.

Con mil ejemplares editados, el libro está a la venta desde el fin de semana en las librerías de Puebla.

HOMENAJE A HÉCTOR AZAR



La puesta en escena *La incontestable vida del Sr. Ta Kah Brown*, que escenificó la Compañía “Rodolfo Álvarez”, de Oaxaca ■ Foto Abraham Paredes ■ 16